

# El hombre y los valores estéticos

ALFONSO KASTNER, SYD

ALFONSO KASTNER, SYD

Profesor del estado, en alemán. Licenciado en filosofía y en teología. Profesor del Instituto de Estética de la Pontificia Universidad Católica de Chile.

## Introducción

EN MEDIO de una de las más profundas revoluciones espirituales que registra la historia, el hombre ha llegado a la experiencia de la inseguridad y del desconcierto ante el mundo que él mismo creó; un mundo prefabricado que lo encuadra dentro de la estructura del trabajo y lo reduce a producto de una civilización dirigida.

EL HOMBRE, desligado de sus condiciones humanas, ya no es asumido en su integridad, sino fraccionado y parcializado. Con ello se lo expone al peligro de perder su identidad, es decir, a que no sea él quien controle su propia vida individual, sino que se convierta en víctima de un mundo que lo arrastra y lo esclaviza, y lo mueve como si no fuera más que la insignificante rueda de un gigantesco artefacto.

POR OTRO lado, el mundo de hoy, con su tecnología y sus adelantos científicos, ejerce un embrujo fascinador sobre su espíritu; tan fascinador que no es de extrañar que termine considerándolos como lo único valedero. Hoy no es sólo el materialismo dialéctico de corte marxista el que antepone los valores materiales a los del espíritu (ética, cultura, religión, etc.). Lo mismo y en igual forma lo hace el materialismo liberal del mundo así llamado occidental. El resultado es idéntico: el hombre materializado cuyo único afán es apoderarse de esos bienes para su excluyente goce y provecho. Lamentable es que, de este modo, se constituya en un ser sin trascendencia, des-

conocedor de su propia estructura de "cuerpo-alma" que lo proyecta hacia un más allá, hacia la Realidad Suprema.

ESTA ES la gran apostasía del hombre de hoy, la apostasía de su vocación, de su verdadera dimensión corpóreo-espiritual,

*¿Qué se entiende por "valores"?*

SUENA A paradoja que los valores estéticos puedan y deban contribuir a salvar al hombre del peligro de perder su estructura más profunda y personal. ¿No reclama hoy el mundo hombres altamente especializados, justamente en ramos técnicos que lo condicionen para enfrentar los múltiples y complejos desafíos de una civilización tecnificada?

POR CIERTO, las exigencias de esta índole son urgentes y nadie tiene el derecho de marginarse en esta lucha, nadie debe ignorarlas. Pero siempre es el hombre quien debe asumir esta tarea, el hombre en toda su integridad.

PARTIENDO DE su significación más elemental —la etimológica— la Axiología es la ciencia que estudia "*lo apreciable*", los valores (el vocablo griego *axion* quiere decir lo que se aprecia, lo que se estima). De ahí la definición que se da hoy: *Teoría de los valores*, que estudia la esencia de los valores.

PERO ESTA ciencia es más que una teoría en torno al concepto abstracto de *valor*. Incluye también una faceta eminentemente práctica, pues tiene una profunda implicancia en la formación integral del hombre. Este aspecto ha sido destacado de manera muy relevante por el P. Kupareo, O.P.<sup>1</sup>, quien vuelve a relacionar fuertemente los valores con el hombre, sobre todo con el hombre de hoy, angustiado, asediado por un mundo materia-

<sup>1</sup>Kupareo, Raimundo: *El Valor del Arte*, Stgo., 1964, Universidad Católica de Chile, Fac. de Fil. y CC. de la Ed., Centro de Investigaciones Estéticas.

lizado, y al mismo tiempo anhelante de la plenitud de su ser, consciente de su misión y de una vocación que nadie le puede quitar.

#### *Contenido del "valor"*

EL TÉRMINO fue utilizado primero por la economía política, que estudia el valor de uso y de cambio de las cosas.

PARECE RARO que sólo a los filósofos modernos corresponda el mérito de haber dado una definición más amplia y fructífera del valor. El filósofo Max Scheler se ocupó del tema, entregando una primera definición del mismo. En sus especulaciones filosóficas él distingue entre *bienes*, los cuales pertenecen al orden del ser, y los *valores*, que enfrentan al ser con suprema independencia, formando un mundo propio. Nicolás Hartmann, por su parte, defiende un idealismo valórico, según el cual *los valores son ideas supramundanales que sólo el hombre introduce en el mundo empírico*.

EN REALIDAD, es difícil imaginar cómo puedan subsistir ideas puras en un mundo imaginario. Con razón afirma el P. Kupareo: *No existe un mundo de realidades valoríferas contrapuesto al mundo de las cosas*. Es falso el aforismo: *Los valores valen y las cosas son*. A esta frase debe oponerse el principio que no se da propiamente el valor, sino las cosas valiosas, afectadas por el valor<sup>2</sup>.

CON ESTA distinción se defiende una posición realista; dentro de esta perspectiva, el ser está penetrado por valores, y ello con tanta necesidad metafísica, que se puede afirmar que no se da ser alguno carente de valor. También se pueden invertir los términos: no se da valor que carezca de ser.

EL VALOR no es algo que exista por sí. Siempre lo encontramos realizado y encarnado en el ser. Este realismo valórico corresponde mejor al modo de ver y apreciar con certeza la realidad que nos circunda, pues siempre estamos frente a un ser en el que residen

valores. Podrán ser cosas, personas, situaciones o hechos concretos.

PODEMOS, PUES, concluir que el valor es el *ser mismo* en cuanto que, en virtud de su contenido, significa una perfección que *atrae* la potencia apetitiva.

SÓLO PUEDE haber distinción entre *bienes* y *valores*, en el sentido de que con el término *bienes* se indican las cosas individuales que incorporan los valores, al paso que se denominan *valores* las ideas-valores abstraídas de aquellos.

ESTO NOS lleva a los otros dos aspectos siguientes.

#### *La objetividad del valor*

ES CIERTO que en la valoración de una cosa siempre hay un matiz subjetivo y personal. Pero sostenemos que siempre hay también algo objetivo. Sería nefasto relativizar completamente los valores. Esto es lo que hace el relativismo axiológico. Según él, lo que tiene valor para uno puede carecer totalmente de valor para otro.

LA OBJETIVIDAD de los valores descansa en el proceso de abstracción con el que de los entes y bienes concretos extraemos conceptos esenciales. En este proceso los valores son cualidades reales de las cosas y no cualidades irreales afectas a las cosas<sup>3</sup>. La cualidad, único accidente que determina de una manera absoluta a una sustancia, acrecienta la riqueza ontológica de la misma, sin variar su esencia.

#### *Dinamismo del valor*

SEGÚN LAS consideraciones expuestas, el valor incluye una faceta dinámica. Dijimos que el valor implica una perfección que *atrae* la potencia apetitiva. Encierra, por lo tanto, un dinamismo del ente sobre el ser.

CABE PREGUNTAR sobre qué ente. ¿Sobre el ente en general? Ciertamente que no. Unica-

<sup>2</sup>Kupareo, Raimundo: *El Valor del Arte*, op. cit., p. 12.

<sup>3</sup>Kupareo, Raimundo: *El Valor del Arte*, op. cit., p. 11.

mente el hombre, a través de su conciencia estimativa, es capaz de aprehender la categoría del valor. Un animal no aprecia valores. La conciencia estimativa, que hunde sus raíces en la estructura del ser humano, posee la capacidad de conocer y contemplar un valor, el cual, a su vez, despierta el deseo de realizar el valor captado.

ESTE DINAMISMO indujo a Hesse a la afirmación de que la *referencialidad* del valor hacia el ser humano pertenece a la esencia del valor. Kupareo, en relación a este hecho, habla del *valor existencial*. En él concurren dos elementos: *el bien y el ser humano concreto sobre el cual la categoría del valor ejerce su influjo*, despertando en él una resonancia, una respuesta, y tratando de que incorpore en sí el bien o el valor captado, a beneficio de su propia existencia.

***Los valores estéticos tienen un alcance existencial que compromete al hombre singular, empírico y concreto.***

*El arte como valor humano*

NO HABRÍAMOS, ciertamente, avanzado mucho si nos contentásemos con meras especulaciones puramente teóricas acerca del problema de los valores; en nuestro caso, estéticos. El Arte guarda profundas implicancias con la vida del hombre. La axiología estética busca algo más que aumentar conocimientos teóricos o premunir al intelecto de argumentos que le sirvan para entrar en discusiones de analistas de ideas. Los valores estéticos tienen un alcance existencial que compromete al hombre singular, empírico y concreto.

NUESTRA PREOCUPACIÓN es el hombre en su integridad. Hay que dejar en evidencia que los valores contribuyen en forma eficaz a sal-

var su estructura esencial y su más verdadera dimensión.

AFIRMAMOS MÁS arriba que en la categoría del valor se conjugan dos elementos, a saber, el bien como cualidad que acrecienta la riqueza ontológica de una substancia, sin hacer variar su esencia, y la persona, sujeto de percepción. Esta, debido a las potencialidades propias de su naturaleza, es capaz de incorporar valores que ejercen una influencia innegable sobre ella. Valga recordar, al respecto, el factor dinámico inherente al valor, del cual acabamos de hablar.

*El hombre; diversas interpretaciones*

EL TEMA-HOMBRE es hoy en día el tema primordial entre todos los que ocupan a los pensadores de nuestro tiempo. Pocas veces en la historia el hombre ha sido objeto de tantas especulaciones como ahora.

LA VARIEDAD de enfoques que se da a esta búsqueda es sencillamente inagotable. Insinuamos tan sólo algunas líneas de reflexión.

CONSIDERADO EXCLUSIVAMENTE en su dimensión de corporeidad, el hombre fue destruido en su misma esencia por el materialismo antropológico. Considerado como ente meramente biológico que comparte con los animales superiores sus funciones vitales, fue víctima del materialismo biológico.

PERO EL hombre es más que naturaleza. Según su propia peculiaridad, posee una vida espiritual intrínsecamente diferente a su propiedad corpórea. Y por eso su conocimiento intelectual puede descender hasta lo más profundo de las cosas, hasta el ser, y al mismo tiempo elevarse hasta su cúspide más elevada, hasta la consideración del Ser absoluto. Igualmente su voluntad es soberanamente libre frente a los fines limitados y capaz de abrazar todos los bienes, incluso al Bien Supremo, Dios cuya vida espiritual representa el más elevado grado de vida, porque trasciende todos los límites. Y aunque el hombre posee dicha vida sólo de manera finita —el Ser Supremo, en cambio, la posee en forma infinita— coinciden en ella.

CON RAZÓN afirmamos, pues, que el hom-

bre fue creado a la imagen de Dios. De ahí se deriva para él la primacía del espíritu. A él le está subordinado todo. El espíritu, junto con el elemento material —el cuerpo—, constituyen al Hombre. (cfr. Brugger: Diccionario de Filosofía, art. HOMBRE.)

### *El hombre en busca de plenitud*

LA PRIMACÍA del espíritu se ve constantemente amenazada por el peligro de que el hombre traicione su vocación. Por eso es preciso que sepa velar por su integridad personal, por la imagen de Dios que lleva en sí.

LA IMAGEN de Dios no es una pura *superestructura* impuesta por una determinada visión de la vida —la cristiana—, sino que corresponde exactamente a la necesidad existencial del hombre que apunta hacia lo supremo. Desconocer esta faceta del ser humano es desconocer la verdadera integridad personal del mismo. Y malograr su desenvolvimiento hacia esa meta equivale a privarlo, una vez más, de su integridad y de su estructura esencial. Este atropello trae consigo toda clase de neurosis, frustraciones, desorientaciones y angustias.

CÓMO DIJIMOS, hoy se trata de salvar al hombre que se siente privado de esta visión antropológica y que, por otras corrientes que lo arrastran en diferente dirección, se ve impedido de tender hacia esta meta, esto es, ser hombre íntegro según la imagen de Dios. Kupareo subraya este hecho cuando escribe: *La persona concreta en su estructura ontológica-psicológica es consciente de este hecho que se manifiesta en su angustia axiológica, según la cual sentimos que, a pesar de todos nuestros esfuerzos, nunca llegaremos a ser perfectos en esta tierra*<sup>4</sup>. Para el cristiano no existe la angustia existencial que, según Sartre, conduce a considerar la vida como un absurdo. El cristiano sabe de dónde viene y adónde va. Pero al mismo tiempo tiene conciencia de su perfeccionabilidad.

EN ESTE contexto no es difícil visualizar las interrelaciones que existen entre la persona concreta y los valores que la circundan y que trata de incorporarse con el fin de alcanzar lo que *debe ser*: hombre íntegro según la imagen de Dios. El dinamismo propio de los valores es captado por la receptividad de la persona empírica ansiosa de realización.

ESTO ENCIERRA un compromiso y una tarea, a la cual el hombre no debería renunciar en ninguna etapa de su vida. Aquí valen las palabras de San Francisco de Sales, cuando en sus acertadas normas ascéticas, siempre modernas, dice: *Sé lo que eres, lo que es lo mismo: Esfuérzate para llegar a ser un hombre integral*.

LA CONCLUSIÓN es evidente. La axiología estética contribuye en forma eficaz a realizar esta misión, porque ayuda a abrir los ojos para detectar *lo bello* que, como un reflejo de

---

### *Las obras de arte dan sugerencias de lo absoluto, del ideal.*

---

lo Divino, se esconde en el mundo material. Por esta razón es imperiosa la necesidad de educar al educando a través del arte. Por este camino se podrán liberar las inmensas posibilidades que anidan en la profundidad del ser humano. Noble tarea la del maestro, que sabe llevar a sus educandos a apreciar la belleza inherente a los bienes del mundo, para los cuales frecuentemente el hombre rudo no tiene acceso directo. *Las obras de arte dan sugerencias de lo absoluto, del ideal*, dice Kupareo. Las obras de arte encarnan ideas, sentimientos humanos y acciones humanas, actúan sobre los hombres. Estos, en su angustia existencial buscan su incorporación y realización para llegar a ser más plenamente seres

<sup>4</sup>Kupareo, Raimundo: *El Valor del Arte*, op. cit., p. 10.

humanos, en la constante búsqueda de la plenitud del ser.

SÓLO EL hombre es capaz de detectar y de repudiar las ideas y valores que se le ofrecen en las obras de arte en símbolos. Sólo el hombre está en condiciones de descubrir la belleza y hacerla suya. Posesionándose de ella anhela, quizás en forma inconsciente, la fuente de toda belleza, el Ser Supremo *Bonum Summum*, por más que la belleza se le presenta en formas naturales y humanas. El la capta como en un espejo, al decir de San Pablo.

#### *El hombre y su creatividad*

NO EXISTEN dos personas que sean iguales en sus potencialidades. Cada ser humano responde a una idea del Autor Supremo y está colocado en el mundo como revelación de ese Autor. Cada persona, en su individualidad, está llamada a seguir revelando lo infinito a través de sus obras y a dar cuerpo a los valores que, a su vez, actualizan y atraen la potencia apetitiva. De aquí que no exista ser humano desprovisto de creatividad; a través de ésta el hombre se forja una expresión de su propio ser o, como dice el Prof. Milan Ivelić, *la prolongación del propio ser*<sup>6</sup>. Y en este sentido no debemos dejar de lado el hecho de que esta creatividad, este expresarse a sí mismo, en lo más profundo y valioso, constituye, en último término, una participación del poder creativo del Supremo Creador, quien sigue creando a través y por intermedio de la potencialidad creativa inherente a la naturaleza humana. Por cierto, el hombre no es un mero instrumento ciego en las manos del Creador. Dios respeta la plena y soberana libertad del ser humano.

EL HOMBRE, pues, se forma, se actualiza en plena libertad, como la prolongación del brazo divino. Se constituye así en *revelación* de su propio ser y, al mismo tiempo, presta el dignificante servicio de ser revelador de lo divino.

EL IDIOMA alemán distingue acertadamente entre *Handwerk* y *Handgriff*. *Handwerk* es la creación de una obra entera, en la cual intervienen no sólo el entendimiento, sino también la voluntad, la imaginación, la memoria y los sentimientos, en una palabra, todas las facultades físicas y psíquicas. En cambio, *Handgriff* es únicamente la ejecución de un pequeño detalle en la misma obra, una manipulación que se puede realizar en forma muy rutinaria, por ejemplo apretar un tornillo en la fabricación de una maquinaria, y aun perdiendo de vista la visión del conjunto.

DE LO que aquí se trata es de que el hombre sepa ejecutar *Handwerk* y que todos los *Handgriff* estén en función de aquéllas. Como esto en la realidad no es tal, con demasiada frecuencia se ve envuelto en la angustia y en la frustración. Pues se da cuenta de que la tecnología moderna ha inventado herra-

---

***No existe ser humano desprovisto de creatividad; a través de esta el hombre se forja una expresión de su propio ser.***

---

mientas que realizan los mismos movimientos fríos y sin vida que él; y que incluso los hacen con más *perfección*, con más rapidez y con menor costo. Tiene la sensación de perder su identidad. Ya no se siente más como el señor, soberano e inteligente, de la creación, sino degradado a la condición de máquina o hasta esclavizado por la máquina a la cual debe servir. No es él quien se sirve de la máquina, sino él quien tiene que servirle a ella.

ADMITIDO ESTE hecho fatal y reconocido, el peligro de que vaya generalizándose cada vez más, impone la obligación de reaccionar, de *humanizar* los quehaceres humanos y salvar la identidad y vocación de la persona, otorgándole posibilidades creativas, no como

<sup>6</sup>Ivelić, M. *Curso de Estética General*. Stgo., Ed. del Pacífico, 1973, p. 77.

mero hacer técnico, sino como manifestación de su ser. Es preciso prevenir las funestas consecuencias que encierra una pretendida nivelación del orden establecido por el Autor de la Creación. La persona humana como microcosmos del ser debe ocupar el centro de la Creación, y como tal el centro de todas las consideraciones antropológicas.

*El hombre realiza al hombre*

LA PERSONA humana encuentra su perfección al expresarse y al dar forma y cuerpo a la inspiración de su potencia creativa. Al hacerlo, no sólo él se enriquece interiormente; también enriquece a los demás, siempre que éstos sepan captar el valor de su creatividad. La conclusión es manifiesta: los valores esté-

ticos constituyen valiosos medios para que el hombre sea más hombre y para humanizar la globalidad de la vida humana.

LOS VALORES estéticos son como otros tantos rayos de luz de La Luz (con mayúscula) que, en medio de nuestra temporalidad, invitan con insistencia a tender hacia lo bello. Ennoblecen al hombre y despiertan en él fuerzas y energías para llegar a esa meta. Empobrecidos resultan aquellos que tratan de sofocar esta inquietud o buscan modo de desviarla hacia los valores puramente materiales. Atrofian su facultad de ver, de apreciar y de sentir. También aquí guarda validez la profunda palabra de San Agustín, el gran pensador y poeta de la belleza: *Inquieto está nuestro corazón hasta que no descansa en Ti.*